



Antonio Burgueño

Gerente del Hospital Infanta Elena de Valdemoro

“Valdemoro dará más libertad al paciente sin obviar la gratuidad”

por> Laura Rodríguez

El Hospital Infanta Elena de Valdemoro (Madrid) abrió sus puertas a finales de noviembre. Su peculiaridad reside en que, pese a la condición de centro público, la gestión será de naturaleza privada. Se trata del primero de los ocho nuevos hospitales de la región que comienza su andadura. El Grupo Capio Sanidad ha tomado las riendas en comunión con el gobierno autonómico. Antonio Burgueño, quien ya participó en la experiencia del hospital La Ribera de Alzira, Valencia (pionero en España en el modelo de gestión privada con financiación pública) se postula como el gerente de este nuevo núcleo hospitalario. La comunidad autónoma a la que compete la sanidad, en este caso la de Madrid, va a actuar como una especie de árbitro, en palabras de este gerente.

¿Responderá el hospital madrileño a las expectativas de sus promotores a largo plazo? Por lo pronto, la cuidadosa organización de la incorporación progresiva de sus servicios no ha dado motivos

para la queja. En unas semanas ha sumado a su lista de prestaciones las consultas externas y las pruebas (salvo la resonancia); diversos centros de Hospital de Día; cirugía mayor ambulatoria; quirófanos y salas de rehabilitación. “Una cadena de apertura –asegura– que nos ha marcado la administración”.

La Comisión Abril Martorell de 1991, “visionaria”

La separación entre la financiación y la comisión se presentó, en la Comisión Abril Martorell celebrada en 1991 y según ha recordado Burgueño, como la primera recomendación para este modelo de gestión. Algo acertado, dado que “en toda Europa” se seguía ya esa directriz: “No considero bueno que la comisión se encuentre sólo en unas manos que sean responsables de toda la competencia”.

Para Burgueño esta manera de administrar el servicio de un hospital “mira al ciudadano y le deja libertad de elección, convirtién-

dolo así en cliente con capacidad para elegir lo que quiere y siempre con gratuidad”.

El 90 por ciento del personal lo escoge la empresa privada

Apenas el 10 por ciento del personal –ha revelado Burgueño– lo suministran las instituciones autonómicas; el resto ha de superar el cribado de la empresa privada que gestiona el hospital: se han hecho entrevistas durante seis meses para cada una de las especialidades. ¿Se debe esta aparente exigencia selectiva a la especial filosofía de este centro hospitalario?

No lo cree así Burgueño, quien tampoco aprecia una alarmante escasez de médicos en el país, como se dice desde hace tiempo desde diferentes instancias: “En España tal vez hemos sido demasiado ‘subclasificadores’ de especialidades; es decir, un especialista en traumatología totalmente centrado en la rodilla puede escasear, pero hay suficientes traumatólogos entre los que elegir”.